

De Atapuerca a Stonehenge...



Por: Franco D'Orazio P.

Madrid, mayo de 2013

La Sierra de Atapuerca es una zona de muy reciente interés paleontológico, arqueológico y antropológico. Es un pequeño conjunto montañoso Mesozoico formado por calizas del Cretáceo superior que se encuentra ubicado al norte de la meseta central de España, al oeste de las estribaciones del Sistema Ibérico, en las

vecindades de la ciudad (provincia) de Burgos sobre la comunidad autónoma de Castilla y León.

Stonehenge, por su parte, se refiere a una zona inglesa donde se han conseguido vestigios de una civilización pretérita –pero más reciente que la anterior–, mucho más avanzada en lo intelectual y posiblemente en lo social, a juzgar por los restos localizados en el condado sureño de Wiltshire donde se encuentran tanto los famosos polígonos de Stonehenge como los de Avebury, que datan de unos 3.000 o 4.000 años a. C., así como existen más de cien estructuras del mismo tipo que se extienden desde Cornwall hasta Gales, en el Reino Unido.



La Sierra de Atapuerca nevada...

En la Sierra de Atapuerca han ocurrido importantísimos hallazgos durante los últimos veinticinco años que retrotraen el relato de la evolución humana en suelos europeos entre 300 mil y 1,25 millones de años. Es decir, lo que hasta finales del siglo pasado se afirmaba de la existencia del *género Homo* asentado inicialmente

en el área alemana de Neanderthal y expandido luego por toda Europa occidental hasta el Oriente medio, desde hace aproximadamente 230 mil años (en el período Paleolítico medio de la escala temporal geológica, o época Holocena del Cuaternario, en el cual estamos), así como los hallazgos realizados en la región francesa de Cro-Magnon que datan de ciclos más recientes, de unos 40 mil años (pertenecientes al Paleolítico superior, de la misma época) que certificaban la presencia del *Homo sapiens* en Europa... pues esa secuencia evolutiva no concluye allí.

El denominado *Homo antecessor*, recientemente ubicado en Atapuerca (en el período Pleistoceno medio, del mismo Cuaternario), se intercala entre los primeros homínidos *Australopithecus africanus* y *Parántropos* (que evolucionaron en África entre 6 y 4 millones de años aproximadamente) y que derivaron en los *Homos habilis*, *rudolfensis* y *ergaster o erectus* –desde 2,5 a 1,8 millones de años–.

A partir de esa época se inserta el *antecessor* –de 1,25 millones de años– anterior a la aparición de los *Homos heidelbergensis*, *rhodesiensis* y *neanderthalensis* –de 300 mil a 40 mil años atrás– y que finalmente condujeron el *Homo sapiens* –desde hace unos 12 mil años a.C.– que es el único de la especie que perdura desde fines de la última glaciación holocena.

Aunque todavía faltan muchas incógnitas por despejar, ahora la secuencia evolutiva del hombre está más clara y completa pues el *antecessor*, con sus herramientas líticas, sus evidencias del conocimiento y manejo del fuego, del lenguaje y de las artes rupestres, así como los restos de grandes mamíferos y otras piezas y utensilios de su tiempo, concentrados en esa misma área, nos hablan de la enorme biodiversidad del mosaico ecológico en el que se movieron esos primeros homínidos, que migraron de las oscuras selvas africanas (de los bosques de niebla)³ a las sabanas arboladas del viejo continente y del oriente medio... y más allá, los que

apoyados igualmente en una economía depredadora poblaron la cuenca hidrográfica del Duero mucho antes que los hombres de *neanderthalensis* o los que vinieron después de ellos, los de *cromañón*, que a continuación poblaron las orillas del mediterráneo.



Foto del yacimiento Sima... en la Sierra de Atapuerca¹.

En la Sierra de Atapuerca se han localizado varios yacimientos valiosísimos que relatan la emocionante historia del peregrinaje del ser humano en pos de la luz¹.

Entre ellos los depósitos de la Sima del Elefante (que contiene los restos y utensilios más antiguos de todos), Gran Dolina (donde se hallaron vestigios de canibalismo), la Galería (que contiene restos humanos más evolucionados), la Sima de los Huesos (con vestigios del *Homo heidelbergensis*, mas reciente que los anteriores) y la Cueva de Millán (donde existen evidencias de que los *neanderthalensis* coincidieron allí con los *cromañón*, hace unos 35 mil años). En los

primeros tiempos, los *homos* africanos y europeos eran bastante parecidos en textura y tamaño de cerebro, herramientas y costumbres, economía y comportamiento en sociedad, etc., pero desde hace unos 300 mil años para acá, comenzaron a darse las diferenciaciones raciales que observamos hoy día... aunque los pobladores *neanderthalensis* desaparecieron de la faz de la tierra posiblemente por la destrucción de su hábitat en la era del deshielo, durante el último gran período de glaciación.

A partir de entonces los primeros hallazgos del *Homo sapiens* se realizaron en tierras palestinas, el siglo pasado, en Monte Carmelo (en Galilea, hoy día Israel) donde se certificó que en el oriente medio los *neanderthalensis* entraron en contacto con el *sapiens* de alguna manera. Esta es, de la forma más abreviada posible, la historia recientemente compilada en función de los hallazgos develados en la Sierra de Atapuerca.



Polígono de Avebury, Inglaterra, fotografía personal.

Tal y como dicho, en la zona inglesa de Stonehenge se han conseguido vestigios de una civilización pretérita mucho más avanzada en lo intelectual y posiblemente en lo social, que la antes mencionada, a juzgar por los restos localizados en el condado sureño de Wiltshire donde se encuentran los famosos polígonos de Stonehenge como los de Avebury, que datan de unos 3.000 o 4.000 años a. C., así como existen más de cien estructuras del mismo tipo que se extienden desde Cornwall hasta Gales, en el Reino Unido.

Esas estructuras de rocas dispuestas en arreglos arquitectónicos circulares, de seis seis a diez metros de altitud, con dinteles, construidas a su vez en medio de una zanja circular de hasta dos o tres metros de profundidad, están alineadas con el solsticio de verano y la puesta del sol del solsticio de invierno.

En Avebury no se aprecia la construcción (o colocación) de dinteles aunque el arreglo circular es de mayor diámetro que el de Stonehenge... y su avenida de entrada de mayor alcance areal. En ambos monumentos coexisten círculos de rocas concéntricos, el exterior denominado *sarsen* (compuesto de 30 rocas con 30 dinteles) y el interior *bluestones* (con unas 60 rocas intrusivas de feldespatos) que aún conservan objetivos desconocidos hoy día ¿serían templos paganos u observatorios astronómicos?

Esas estructuras fueron construidas entre las edades de piedra y de bronce, y solo recientemente, a partir del año 1963, el profesor Richard Atkinson² estableció la que sería la secuencia de construcción que dividió en cuatro partes, de afuera hacia adentro, comenzando en épocas del neolítico británico, en el año 2.800 a.C. con la colocación de la piedra “talón” a la entrada del área; siguieron luego, en el año 2.100 a.C. aproximadamente, con la construcción de las rocas de las estaciones que ocupan un rectángulo exterior al monumento dentro de la zanja circular, que tiene

indudable significado astronómico. A continuación se erigiría el monumento en sí, en los alrededores del año 2.000 a.C., utilizando bloques de rocas de unas 30 o 40 toneladas cuya cantera se ubicó en Marlborough Downs a unos 30 km al este de Avebury y 290 km al norte de Stonehenge (surgen aquí las mismas interrogantes de la construcción de las pirámides de Egipto y Mesoamérica, realizadas todas ellas en el mismo período, de unos 3.000 a 1.000 años a.C., en relación al tallado y transporte de dichas rocas con los métodos disponibles en el Neolítico)... y finalmente, se trazó la zanja circular que aísla el monumento y se construyeron las carreteras de acceso, entre los años 1.550 y 1.100 a.C.

Esos monumentos fueron abandonados en algún momento y supuestamente destruidos parcialmente en épocas romanas, en el 40 a.C., cuando aparentemente fueron utilizados como lugar de sacrificios humanos por los habitantes de entonces, los Druids célticos, grupos humanos prehistóricos que habitaron esas áreas en la edad de hierro.

En ambas localidades, Atapuerca y Stonehenge, el área circunvecina a los sitios de interés históricos han sido zonas de cultivos por siglos y aún hoy día, son fértiles productoras de agricultura y ganadería en España e Inglaterra, respectivamente.

:
:

Hay una teoría evolucionista en el ambiente que ha sido esbozada por autores como von Daniken, Krion o Marciniak, según la cual, la nuestra es una civilización mixta entre seres galácticos –provenientes de las *Estrellas* desde hace 1 mil a 3 mil

siglos atrás—, y los terrícolas —especies descendientes del género *Homo* provenientes de África, que vienen evolucionando desde hace unos 60 o 70 mil siglos—.

Según esas reflexiones, hace unos cien mil años (en verdad ese tiempo varía según los autores, pero en todo caso coincide con la era de los *neanderthalensis*) nuestros *homos* comenzaron a entremezclarse o a enriquecer su estructura cromosómica con la de seres extraterrestres que al paso del tiempo produjeron al hombre evolucionado de hoy día... *Believe it or not*, tal parece que esa explicación —razonamientos creacionistas confuciano, hindú o bíblicos aparte— tiende a satisfacer las necesidades más apremiantes en la materia y ayudaría a entender las grandes diferencias observadas entre civilizaciones muy avanzadas como las egipcia, maya, inca o extrañamente la más reciente, la azteca, *versus* las menos evolucionadas como por ejemplo, la de algunos aborígenes de Norte y Suramérica o del área Asia-Pacífico, quienes sólo implementaron el uso de habitaciones a campo abierto y cierto tipo de ropaje de acuerdo a los cambios climáticos, pero igualmente vivieron de la caza y la pesca (economías cazadoras recolectoras) sin avanzar en conocimientos como la agricultura, la ganadería y mucho menos, la arquitectura de vanguardia que plantaron aquellas civilizaciones que revolucionaron los sistemas económicos de su tiempo y de la historia de la humanidad, desde épocas pretéritas.

:
:

De tal manera que Atapuerca y Stonehenge, ambos sitios declarados *Patrimonios de la Humanidad*, son dos conceptos arqueológicos y antropológicos diferentes que tocan de cerca el progreso del hombre en este mundo de Dios, que aunque ligera-

mente separados territorialmente y distantes en el tiempo, nos permiten reflexionar sobre nuestra evolución.

Igualmente, ambas locaciones reflejan situaciones diferenciales del desarrollo humano individual y grupal como las que aún enfrentan estas latitudes tropicales y subtropicales, caribeñas, asiáticas y centroafricanas, donde a cuarenta siglos de distancia evolutiva ciertos individuos, poco o medianamente capacitados, aunque erguidos, bípedos y depredadores, políticamente hablando, se han posicionado de manera ilegítima apoderándose gubernamental y administrativamente de sus respectivos países sometiéndolos a sistemas de corte absolutistas, totalitarios, que insisten en retrotraer a sus semejantes a épocas cavernícolas ya superadas por la humanidad... con tal de seguir ellos disfrutando de las prebendas terrenales mal habidas, momentáneas y pasajeras, que en nada coadyuvan a la evolución de nuestra especie en la sociedad global de hoy día.

De tal manera que al paso de la historia veremos la reposición de muchos de sus capítulos, una y otra vez, hasta que aprendamos de memoria la lección y podamos así seguir evolucionando tanto personal como colectivamente.

Referencias...

1. Arsuaga, J. L. (2008): *La España Prehistórica* (documental de Javier Trueba), Burgos, España.
2. Sugden, K. (2001): *Stonehenge & Avebury*, the Pitkin Guide. London.
3. National Geographic (2005): *África*, cuna de la historia humana. Edición especial, Vol. 17, Nº 3, septiembre de 2005.